LIBRO

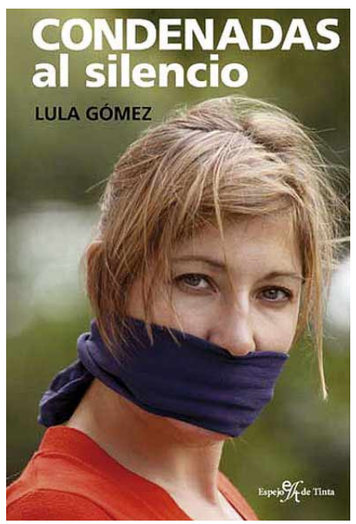
Presa por su Nombre

Isabel Gómez presenta libro donde relata su breve paso por la cárcel limeña.

FOTO: EFE

Hace una semana Gómez supo que ya puede volver al Perú sin temor a ser detenida. Por increíble que suene, está planeando su regreso.

El error de identidad que la confundió con una narcotraficante, y las inexplicables decisiones de la Policía y Poder Judicial nacionales condujeron a la periodista española Isabel "Lula" Gómez Benito a la prisión de Santa Mónica en el 2004, cuando había venido a Perú a pasar una semana de vacaciones. Gómez ha querido que esta experiencia signifique algo más que un mal trance. El primero de diciembre presentó en una cárcel de Asturias "Condenadas al Silencio", libro en el que expone el problema de la homonimia para la justicia peruana y donde, además, denuncia la situación penitenciaria local. Aquí, un fragmento preparado por ella misma.



Publicado por Editorial Espejo de Tinta, 2006.

Escribe: **LULA GÓMEZ**

¿de verdad que usted se llama así? Me preguntaron al presentar mi pasaporte en la aduana de entrada a Perú.

–Sí, claro, respondí, tranquila.

–¿Seguro que se llama Isabel Gómez Benito? –me insistió la agente de policía despacio, y parándose en cada uno de mis nombres–. ¿No tiene usted ningún segundo nombre u otra cosa? –insistió, parapetada por un cristal de protección, al tiempo que me devolvía la documentación y confrontaba papeles.

–Me llamo así, tal y como dice mi pasaporte –repetí tranquila según me dejaba pasar e intentaba orientarme en el aeropuerto para recoger mi macuto y empezar mis vacaciones de Semana Santa.

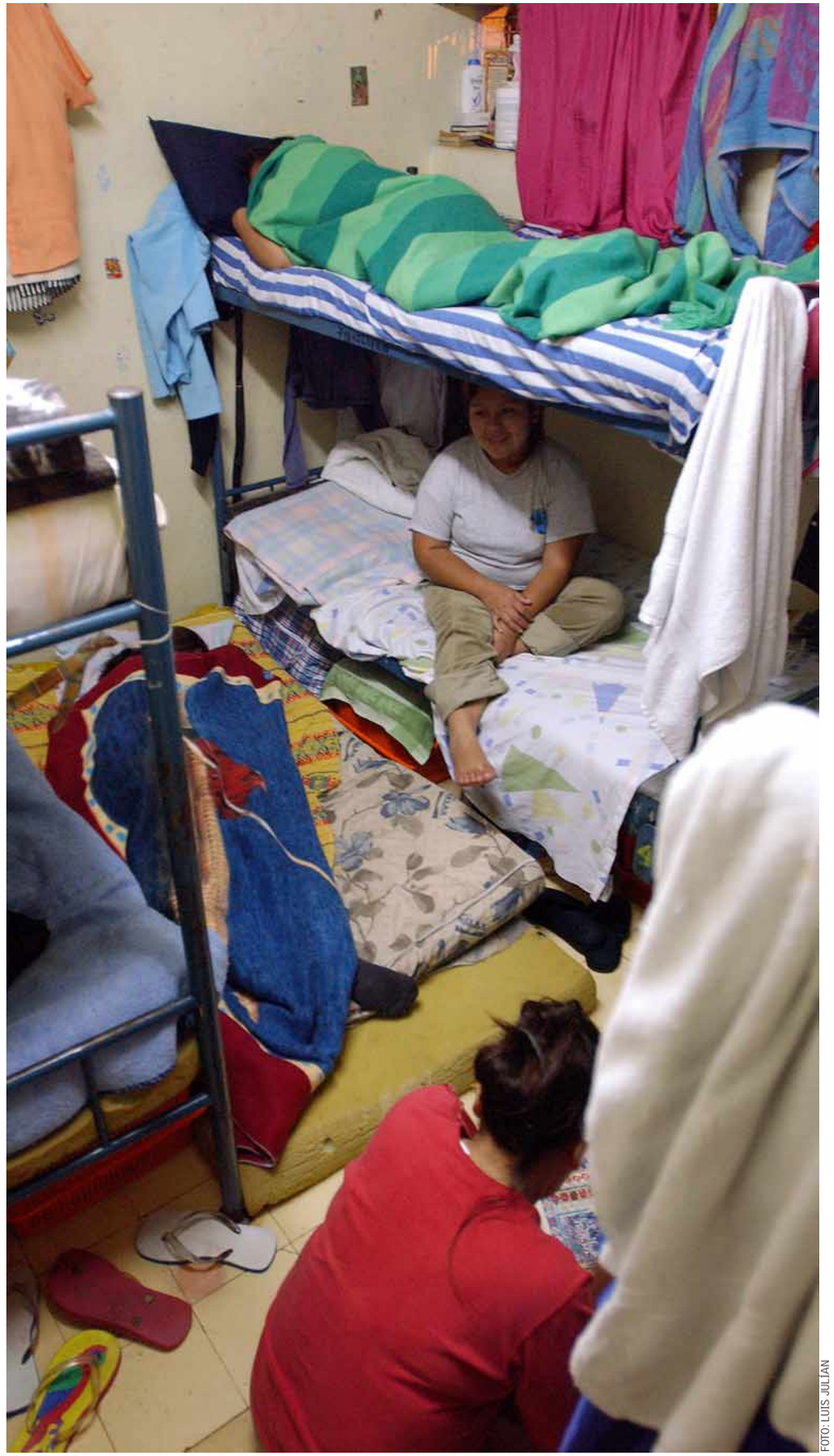


FOTO: LUIS JULIAN

"Dormíamos en el piso, sin colchón, hacinadas", explica Gómez sobre su estancia en Santa Mónica. El libro se lo dedica a las presas "que me pidieron que no olvidara sus historias".

–Señorita, disculpe, ¿puede acompañarnos? Necesitamos aclarar algo de su pasaporte, un pequeño problema –dijo uno de los agentes de civil que, según tiraba de mi equipaje, esperaba detrás mío. Acababa de aterrizar en Lima; viajaba sola, de vaqueros, mochila, con intención de visitar Cusco y Machu Picchu, y no tenía nada que ocultar. Sin problema, sin miedo, pensando en resolver cualquier trámite burocrático, les acompañé.

Mi delito, descubriría más tarde, llamarme (nombre y dos apellidos) exactamente igual que alguien buscado por la justicia de Perú desde hacía 10 años por un tema de drogas. Mi intención era sólo pasar una noche en Lima y volar a Cusco al día siguiente, para lo que ya tenía billetes. Ese domingo 4 de abril, por la mañana, había salido de la ciudad donde vivía, Bucaramanga, en Colombia, para disfrutar de mis vacaciones.

Fueron como tres horas largas en aquella comisaría. Allí me pidieron de nuevo que me identificara y me volvieron a preguntar si mi nombre era aquel que figuraba en mi documentación. Mi tranquilidad y seguridad les desconcertaba. No tenía nada que ocultar y desde un principio me mostré calmada: dispuesta a colaborar y pidiéndoles que, por favor, contactasen con quien necesitasen: Ministerio del Interior, Exteriores, Consulado español...

–Verá; no sabemos si es cierto o no, pero en nuestro registro hay una Isabel Gómez Benito buscada por la Interpol por tráfico internacional de drogas –terminaron por decir, mientras llamaban a otros departamentos, a la central de Policía, se acercaban nuevos policías y comisarios y seguían pidiendo datos y datos a la máquina.

Incrédula, todavía sentada en el mismo sillón, ni siquiera hablé. Extendí los brazos enseñándoles las manos y les pedí que me tomaran las huellas, que comprobaran el resto de mis datos: nacionalidad, lugar de nacimiento, el número de pasaporte, la foto...

Con calma por el absurdo les decía que mi nombre era común, que lo comprobasen, que nunca había estado